

LOS LAMAS



Pini

dar un puñetazo, ó cómo se pega una bofetada de cuello vuelto ó se da un sablazo de cinco pesos á un amigo íntimo.

Si saben andar, lo deben á que no se olvida nunca lo que se aprende desde chico, y en cuanto al manejo de armas, pocos son los que usan la navaja y prefieren que un barbero los manosee, porque se cortan si se afeitan s6los.

Somos los analfabetos de los ejercicios físicos. Somos esos desdichados seres que ante la jaula de los monos se quedan estupcfactos ante la agilidad con que suben y bajan por las cadenas dando lugar á que nos roben la del reloj con ó sin

¿Para qué servimos en Buenos Aires, si esto sigue así? Ante esos luchadores, boxeadores, esgrimidores, y foot-baladores, que aprietan, tumban, pegan, hieren y patean tan magistralmente, nosotros, los intelectuales, los que sólo dominamos el arte de titear á Roca, bur-larnos de Yofre, atacar el decreto de amnistía y la ley de residencia, y acompañar á Palacios cantando cuando al salir del Congreso se vá á su casa porque es la hora de comer, nosotros, infelices, ¿qué somos? ¿qué significamos? ¿á dónde vamos? ó mejor dicho ¿Quo Vadimus?

Seres inútiles que á lo sumo levantaremos veinte ó treinta libras con las dos manos. (Si son esterlinas levantamos muchísimas más). Andamos, hasta la primer cáscara de naranja que haya en el suelo, porque resbalar y caer para nuestras piernas son sin6nimos. El día que hace alta mover un ropero en nuestra casa, tienen que venir el mucamo, la cocinera, nuestra mujer y los chiquitines para ayudarnos y si por capricho queremos meter un clavo en la pared á fuerza de martillazos, el primer golpe lo reciben el pulgar y el índice, y el clavo se queda fuera y retorcido probablemente de risa.

Ya no prosperan la inteligencia ni la inspiración como prosperaban en aquellos felices tiempos en que los poetas eran solicitados en todos los salones, rara que recitaran algo al piano, después de haber cantado una señorita la *Estela en el confidente*, anterior al *Lucian las tales* que es de Tosca y más toscos como es natural. Volvemos á ser poetas y prosistas, aquellas «almas no comprendidas» que llegaron á ser tan afamadas y tan ricas como las empanadas de Salta.

La fuerza vuelve ¡oh dioses! á ser el encanto de las señoritas casaderas, de las viudas jóvenes y de los hombres de mundo, demonio y carne. Estamos los enclenques de más, y bien podemos decir, parodiando al autor de *La Pesca*.

Poetas, hasta tanto que la borrasca pase colguemos nuestras arpas de los llorosos saucos.

Porque en verdad, en verdad os digo, que estos hombres del músculo que vienen, son capaces de rompernos las arpas y las guitarras en la cabeza.

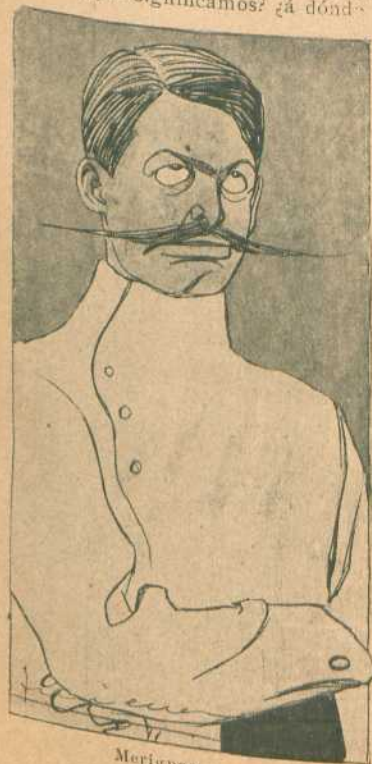
Ahora les toca el terreno á los esgrimistas. Después de aquellos greco-romanos que se presentaban ante el público, desnudos de medio cuerpo para arriba dando resoplidos y revolcándose por el suelo en un colch6n, espectáculo viril en que la fuerza y el sudor humanos llegaban á su máximo de intensidad y desarrollo, vamos á ver ahora frente á frente y espada en mano, como imitan ó fingen batirse y darse de estocadas los maestros de la escuela francesa y de la italiana. Greco y Pini, Merignac y Kirchhoffer, los cuatro «primeros *lamas*» del mundo, del viejo mundo europeo. Aquí, en la virgen América, tenemos el quinto, Domingo Lamas. ¡Dios nos lo conserve y viva tantos años como su galera de felpa que según unos es de seda, según otros de lo que se da y según varios de lo que se tira.

Volviendo al asunto, ello es que estas predilecciones del gusto moderno, son causa de que todos los intelectuales estemos disgustadísimos. Lo mismo los que pintan algo y los que tocan pito que los que nos limitamos á saber leer y escribir correctamente y con propiedad «que no es cosa tan fácil como suponen algunos chicos de la prensa.»

Nosotros ¡ay! no hemos educado el músculo. Es más, abundan entre nosotros los que tienen músculos en un estado de ignorancia verdaderamente deplorable. Hay quien sabe latín, griego, ha leído á Herbert Spencer, es traductor público, escribe á máquina lo mismo en verso que en prosa, hace críticas y arreglos del francés, obras del teatro nacional y en sus ratos de ocio hasta bajarrelieves en yeso, y sin embargo ignoran lo que es



Greco



Merignac



Kirchhoffer

JUAN DE LA PUENTE.